

# Señales Populares

JULIO 2009  
Año II N° 8 / \$ 2.-



Director: Norberto Galasso

CORRIENTE POLÍTICA E.S. DISCÉPOLO

## ELECCIÓN Y DESPUES...

Páginas 3,5,8

## UN GOBIERNO EN LA ENCRUCIJADA

Página 6

## LA CLAVE: PROFUNDIZAR LA DISTRIBUCIÓN

Página 7

## DIVISIONISMO Y RECONSTRUCCIÓN DEL FRENTE NACIONAL

Página 9

## ZONCERAS SIGLO XXI

Página 10

## MUJICA, EL FRENTE AMPLIO Y EL FUTURO URUGUAYO

Página 11

# BARAJAR Y DAR DE NUEVO...



Escriben:

ENRIQUE LACOLLA, VÍCTOR HUGO SAIZ, GUILLERMO WIERZBA, LEÓN PÓMER,  
MIGUEL FRANGOULIS, GERMÁN IBAÑEZ, FEDERICO MARIANO, MARA ESPASANDE,  
ESTEBAN COLLAZO Y MARTÍN SALOMONE.

## HONDURAS, GOLPE A LA PATRIA GRANDE. *Contratapa*

### 2009 - AÑO DE HOMENAJE A RAÚL SCALABRINI ORTÍZ



*"Todo lo que nos rodea es falso e irreal,  
falsa la historia que nos enseñaron, falsas las creencias económicas con que nos imbuyeron,  
falsas las perspectivas mundiales que nos presentan,  
falsas las disyuntivas que nos ofrecen,  
irreales las libertades que los textos aseguran"*

De Política Británica en el Río de la Plata. 1940. Pag 11

## NUESTRAS ACTIVIDADES

El número anterior de fines de mayo, antecedido a un sinnúmero de actividades, en su mayor parte ligadas a la campaña electoral. Lo primero a destacar fue la gran convocatoria que tuvo NORBERTO GALASSO al intervenir en actos en el conurbano bonaerense, convocados por agrupaciones, universidades y militantes de distintos distritos. Así, recorrió Quilmes, Moreno, San Martín, Villa Ballester, Avellaneda, Lanús, San Fernando, entre otros. El compañero JAVIER AZZALI, participó de una charla en Ituzaingó. Además, realizamos dos importantes actos en conjunto con las agrupaciones PATRIA Y PUEBLO, CARTA ABIERTA, EL INSTITUTO SUPERIOR DR. ARTURO JAURETICHE, CONSENSO BICENTENARIO, CENTRO CULTURAL SCALABRINI ORTIZ Y LOS 100. El



primero se realizó en la CGT con una entusiasta concurrencia el 29 de mayo, en el marco del Año de Scalabrini Ortiz por el quincuagésimo aniversario de su fallecimiento, donde se brindó un

homenaje a su obra y su trayectoria. Tuvo como oradores a ALEJANDRO ROFMAN, NÉSTOR GOROJOVSKY, a los candidatos por el Encuentro para la Victoria JULIO PRUMATO Y TITO

NENNA, y a NORBERTO GALASSO. Con las mismas agrupaciones compartimos un acto el 23 de junio en el ND Ateneo donde hablaron HÉCTOR RECALDE, MERCEDES MARCÓ DEL PONT, NÉSTOR GOROJOVSKY, NORBERTO GALASSO Y RICARDO FORSTER. Asistieron más de 600 personas, entre las que se encontraba HEBE DE BONAFINI. Luego de las elecciones, nuestra actividad no se detuvo, sino que se intensificó. El viernes 3 de julio participamos primero de una reunión en la Central de Movimientos Populares (CMP), con oyentes del programa «7.0» conducido por LEONARDO COFRE Y LUIS D'ELIA. Luego, junto a las agrupaciones con las que venimos trabajando se organizó una reunión, a la que se sumaron

compañeros de la agrupación 25 DE MAYO de Ituzaingó y de la DISCEPOLO de Almirante Brown. Allí más de 100 compañeros debatieron primeras impresiones y ensayaron balances sobre el resultado electoral del 28. Finalmente participamos de la Asamblea que CARTA ABIERTA hizo el sábado 4 en Parque Lezama, la cual contó con la participación de 500 compañeros. Allí, en medio del debate, apareció NÉSTOR KIRCHNER, quien fue recibido calurosamente. En todos estos debates, se recoge preocupación por la hora actual, se arriesgan hipótesis acerca de lo ocurrido el 28, y se siente, sin embargo, un profundo deseo de defender lo hecho, con garra y militancia, buscando cómo unir fuerzas para avanzar, y al mismo tiempo, trabajar juntos para la rearticulación del campo nacional y popular.

## Agenda

Continúa el ciclo en el N/D Ateneo con cine, exposición y debates sobre protagonistas de la historia nacional. Últimos encuentros sobre Sebastian Borro y Rodolfo Puiggrós. Todos los martes a las 19:30 hs, PARAGUAY 918

•••••

Nos reunimos todos los VIERNES a las 19:30 hs. en la sede de nuestro Centro Cultural E. S. Discépolo -Bme. Mitre 2815, of. 403- para dialogar y debatir con actividades sobre la actualidad nacional y latinoamericana



INSTITUTO SUPERIOR  
DR. ARTURO JAURETICHE  
Profesorado en Historia

### SE OTORGAN BECAS

Avda. 940 - Parque San Martín - Merlo  
Instituto Jauretche @ yahoo.com.ar  
www.institutojauretche.edu.ar  
Tel. 0220-480-5594

## ¿La edad del pavo?

«Instrúyanse, porque necesitaremos toda nuestra inteligencia.

Conmuévanse, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo.

Organícense, porque necesitaremos de toda nuestra fuerza»

A. Gramsci

Pizza con champagne, odaliscas, relaciones cauales y la venta de las joyas de la abuela son algunas de las expresiones que nos recuerdan la década neoliberal que consolidó una entrega iniciada años atrás y no dejan de producirnos cierto escozor al evocarlas. Aún así, las umas parecen no demostrar lo mismo, concediéndole la victoria a un proyecto que ya se confesó privatista, encabezado por empresarios cuya conciencia política comenzó con la decadencia del modelo menemista, y no precisamente para construir un proyecto nuevo, sino para restaurar aquello que ya había colapsado. Conjuntamente a la negativa de apoyo al kirchnerismo, este 28 de junio se ratificó en las umas

el poder de los medios masivos de comunicación, que lograron tergiversar el verdadero significado de estas elecciones para transformarlo en una densa pero vacía, competencia entre personajes, avisos publicitarios, jingles, y slogans pegajosos. No se trataba ya de la estatización de las AFJP y aerolíneas, de la reforma de las leyes de la dictadura, en contraposición a un modelo que pretende una restauración neoliberal, sino de un ridiculizado Kirchner de látex «soberbio y autoritario» increpando a Clarín contra un de Narváz que baila Reggaton, como cualquier hijo de vecino.

Se impusieron así, la política despolitizadora, el discurso sin mensaje, los personajes -y



personajes de los personajes-, los afiches minimalistas que pueden publicar un proyecto político como se promociona un celular, y los candidatos que nos quieren comprar (por la módica suma de

\$867.000 diarios) para vendernos. Pero no por ello debemos considerar por tierra lo que se ha construido del año 2003 a esta parte, sino por el contrario, es éste el momento de profundizar la lucha en el campo de las ideas, de una autocritica constructiva que nos permita crecer, consolidarnos y unirnos despojándonos de prejuicios que no hacen a lo fundamental, a veces también impuestos y alimentados por los medios, para defender lo logrado y exigir lo necesario. No olvidemos que nuestro enemigo no triunfó sólo gracias a «su plan» -jamás detallado explícitamente-, sino gracias al aparato mediático del que supo servirse, también gracias a su capacidad financiera, lo cual también

instala como impostergable la necesidad de una nueva Ley de Medios Audiovisuales, que permita la apertura del espacio comunicacional hacia una mayor pluralidad de opiniones y perspectivas, que enriquezca asimismo el debate de ideas e incite a la reflexión crítica y a una mayor participación. Y ésta, hoy más que nunca, será una conquista que deberá estar en manos de el pueblo. Hemos asistido a una década que se encargó de atomizar y despolitizar a nuestra sociedad, no permitamos pasivamente que esta campaña se convierta en el prelude de lo que vendrá, es hoy el momento de ganar las calles, de defender lo conquistado y apoyar y denunciar, porque una democracia de hecho, no se construye sólo desde las umas.

Juventud Corriente Política E. S. Discépolo - juventud.discepolo@gmail.com

#### DIRECTOR:

NORBERTO GALASSO

Sec. de Redacción:

Esteban Collazo, Germán Ibañez,  
Javier Azzali, Javier Scheines,  
Nicolás Del Zotto, Martín Salomone

Diseñador de Tapa:

José Lupi

Administrador y  
Editor Responsable:  
Norberto Galasso

#### Corresponsales:

Neuquén: C.E.S. Discépolo, Antonio Coria.  
Mendoza: C.E.S. Discépolo, Armando Caramazza  
Pcia. Buenos Aires: Marco Roselli  
Chacabuco: Nelson Coronel  
Alte. Brown: Ramón Espinoza  
Santa Fe: Gustavo Battistoni  
Córdoba: Víctor Hugo Saiz y Aurelio Argañaraz  
Tucumán: Ana y Guillermo Anachuri

#### Colaboran en

este número:  
Enrique Lacolla,  
Guillermo Wierzba,  
Alberto J. Franzoia,  
Miguel Frangoullis y  
Federico Mariano.

JULIO DE 2009 AÑO II - Nº 8



Felipe Varela (1821 - 1870)  
Manuel Ugarte (1875 - 1951)  
Arturo Jauretche (1901 - 1974)

# Editorial

Un balance riguroso de lo acontecido desde 2003 a la actualidad nos permite señalar que las presidencias de los Kirchner han sido lo mejor que gobernó al país desde el punto de vista de los sectores populares, desde la muerte de Perón. Podríamos calificarlo como «la primavera kirchnerista» que interrumpió los sucesivos inviernos de frustraciones y claudicaciones que cubren ese lapso de tres décadas. Durante el mismo, el Partido Justicialista —ya fuese Isabel o Menem— así como el Partido Radical —más allá de diferencias entre Alfonsín y De La Rúa— extrajeron y endeudaron al país, lo vaciaron ideológicamente y lo hundieron socialmente. Sólo una política de Liberación Nacional podía recuperarnos de ese desastre.

El kirchnerismo no llegó a desarrollarla plenamente, pero abrió el camino en ese sentido: repudio al ALCA, convergencia latinoamericana, liberación de condicionamientos del FMI, plena vigencia de derechos humanos, reemplazo del modelo económico especulativo por otro productivo, recuperación de los aportes previsionales de los trabajadores controlados por el poder financiero, recupero del rol del Estado en diversas áreas, reconquista de derechos laborales mutilados, incorporación masiva de trabajadores a los beneficios de la jubilación y otras... Estas medidas recibieron el apoyo de la mayoría de la población que pareció comprender que si eran muchas las asignaturas pendientes, ello residía en que se carecía de fuerzas para acometerlas.

Sin embargo, bastó con que el gobierno intentara avanzar en la redistribución del ingreso, afectando los privilegios del sector agroexportador, para que se produjera el punto de inflexión que culmina, ahora, en el resultado electoral desfavorable del 28 de junio. Esa fatídica resolución 125 fue el inicio del derrumbe.

El gobierno tenía varias razones para apropiarse de una porción de la alta renta agraria diferencial: desacople entre los precios internos y externos, cerrar el camino a la sojización que hundiría al resto de la producción agropecuaria, participar al pueblo de las utilidades escandalosas obtenidas por una minoría concentrada de productores, proveniente no de su ingenio y trabajo, sino de las condiciones específicas del suelo, el clima y cercanía del puerto, ventajas de las cuales debe gozar el país

todo. Sin embargo, cometió errores de implementación que le resultaron fatales: no explicó previamente sus razones, no midió la correlación de fuerzas con respecto a la Sociedad Rural ni tampoco advirtió que ella arrastraría en su favor no sólo a otras organizaciones agropecuarias sino incluso a los sectores de clase media urbana que se vieron conmovidos por el conflicto y apostaron contra él.

Ante una general oposición, el gobierno se enredó en sus propias piroas: subieron los precios pero creyó que bastaba con disimular la inflación ajustando los datos del INDEC con lo cual acentuó su desencuentro con los sectores medios, para los cuales sobran los periodistas que les dijeron que estaban siendo engañados, mendacidad que también imputaba una política experta en desafortunadas profecías para la

tendencia acumular a través de la transversalidad. Pero, en ese momento, se comprobó que su origen era el setentismo y desde diversos lugares le apuntaron críticamente: soberbia, capricho, prepotencia, decisiones en el pequeño círculo, deficiente comunicación, renuencia al diálogo. «La primavera kirchnerista» ofrecía cierta semejanza con aquellos 49 días del '73 que dieron en llamarse «la primavera camporista». Ello permitió que a la «gorilización» se sumase el peronismo de derecha que había dado pruebas de proimperialismo en su ejercicio del gobierno.

Los grandes medios de comunicación inventaron entonces que lo más grave del gobierno no era «el modelo», sino «los modales», es decir, el kirchnerismo no cumplía con los rituales propios de un gobierno sensato: reuniones

aún: confrontación y discursos exasperados (como si se pudiera cambiar algo en cualquier país del mundo sin confrontar y exasperarse); el kirchnerismo, en ese camino, podría concluir en Chávez con su histrionismo caribeño que lo conducía a cantar por televisión (por supuesto, tamaño invalidación de la república no la hubiese cometido jamás De La Rúa); el kirchnerismo tenía, además, apoyaturas estremeedoras como ese D'Elia que preconizaba odiar al enemigo cuando es sabido que en la República sólo hay «adversarios» para «dialogar y enriquecer así a toda la familia argentina» y también se sustentaba en el apoyo de la CGT, cuyo resonar de bombos traía el recuerdo de aquel insoportable protagonismo obrero del '45. Para amplios sectores medios lo cuestionable no era «el modelo» sino la discusión de cuestiones banales, si Cristina cambia de cartera, llega tarde a los actos o «baja línea» en sus discursos o si Néstor actúa como un joven desprejuiciado o tacha de mentiroso a un periódico. Se pusieron entonces muy irascibles, convertidos en críticos implacables, fenómeno que pudo advertirse inclusive en algunos dirigentes de la vieja izquierda peronista. En esos sectores medios ganó la irritabilidad. Ese evidente que todavía cree en Nelson Castro o en Morales Solá, en su supuesta seriedad y conocimiento científico, porque son «gente como uno», acentuó su rechazo a los Kirchner, cultores de otro idioma y otras maneras. «No los soporto», machacó una y vez otra, dando con el puño sobre la mesa ese pequeño burgués, que bien pudo ser el de aquella película «Un burgués pequeño pequeño». Y dió batalla al kirchnerismo en el café, en la tertulia hogareña, en la reunión de amigos. Fue tal su indignación —alimentada hora tras hora por «la caja boba»— que asumió como su heroica misión concluir con los Kirchner, no importándole demasiado si para ello debía votar por De Narváez, por Pino, por Macri o por Mongo. Así se nutrió el frente antikirchnerista: con aquellos que estaban contra «el modelo» que los perjudicaba y los que estaban contra «los modales» de un «modelo» que, en gran parte, los beneficiaba. La derecha reaccionaria galvanizó sus fuerzas hasta crear lo que se llamó «un clima destituyente» y sólo por las rivalidades entre los políticos más retrógrados no pudo ir más allá. Grondona y Biolcati confesaron impudicamente, relamiéndose, sus intenciones golpistas, conjugando su despre-

cio al pueblo con las campañas de moralina boba de la Carrió y la orquestación mediática de corporaciones proimperialistas como *Clarín* y *La Nación*.

Ahora, pasadas las elecciones, en algunos sectores de clase media comienza a cundir cierto temor, porque ven avanzar en el escenario a personajes horrosos a los cuales también detestan —en este caso, con motivos fundados— como Barrionuevo, Puerta, Ruckauff, Duhalde, Cecilia Pando, Macri y hasta Menem. Hay quienes empiezan a sospechar que su pregonado «progresismo» ha cumplido la función de revivir a lo peor de la derecha. Algunos de ellos, en lo íntimo, piensan: ojalá el castigo que le dimos, le permita a Kirchner corregir sus errores para salvarnos de la mafia que avanza sobre nosotros...

El gobierno, a su vez, ha quedado duramente golpeado y su único camino es aquel del tablón futbolero: no hay mejor defensa que un buen ataque. O si se lo prefiere, en términos de mayor nivel intelectual, como decía Manuel Ugarte: «Nada hay más peligroso que los cambios a medias». Porque el enemigo percibe que están yendo por sus privilegios y reacciona más rápidamente que los amigos que serán beneficiados por el cambio. De ahí que la profundización de las medidas transformadoras resulte imprescindible. Y para ello es preciso construir el gran Frente de Liberación Nacional sustentado fundamentalmente en los trabajadores, pero no sólo en sus votos, sino en su presencia en las calles, en la movilización popular, como así también la elevación del debate ideológico que destruya las falsedades y mitos de toda clase difundidos por la propaganda mediática, como asimismo plantar un proyecto claro y contundente apelando a los mejores cuadros del campo nacional.

Sólo así lograremos recuperar a los sectores medios, hoy entregados a las corporaciones agroexportadoras y a ese imperialismo norteamericano que celebra, en sus periódicos, un resultado electoral que le sirve para intentar detener el avance de América Latina hacia su unificación y liberación.

Un tropezón no es caída, dicen sabiamente las viejas del barrio. Pero para tener el derecho a condenar a los reaccionarios y a los «azonzados», es necesaria una autocrítica profunda. El gobierno provocó inquina por sus aciertos cuando enfrentó al privilegio, pero dejó un flanco sin protección con sus errores. De ahí la necesidad —como enseñó Jauretche— de «barajar y dar de nuevo».



cual las retenciones eran la gran caja de la familia gobernante. Así nació la entente antikirchnerista que últimamente se expresó en las urnas: grandes terratenientes y sojeros arrastrando tras de sí a las clases medias urbanas y rurales, intereses monopólicos y transnacionales ligados al agro, grandes cadenas comunicacionales, partidos políticos degradados desde la derecha hasta la extrema izquierda, periodistas, intelectuales y hasta el sindicato de trabajadores rurales. Lo demás no es necesario relatarlo: desabastecimiento, escraches, cortes de rutas, desequilibrio de precios, traiciones políticas, redescubrimiento de zonceras como «la Gran Argentina Agropecuaria», «todos vivimos del campo», etc. Todo ello resumible en una palabra: regorilización de amplios sectores sociales, pues «el peronismo —como enseñó Borges— es incorregible» y osaba ahora avanzar sobre la propiedad. Muchos se habían preguntado hasta ese momento de donde venía el peronismo de los Kirchner, especialmente porque no lo enarbolaban sino que pre-

de gabinete, concesiones a la oposición, conferencias de prensa, discursos mesurados empleando la vieja retórica politiquera, en fin, todo aquello que el liberalismo reaccionario de los radicales denomina «el respeto a las instituciones» y a «las formas de la República», es decir, justamente aquello que Yrigoyen había estigmatizado, en el pasado, como «el régimen falaz y descreído»: cultos caballeros que debatían con altura y respeto, con impecable sumisión a las formas, mientras preservaban los privilegios de las minorías. Por supuesto, la Sociedad Rural —que alabó a la dictadura genocida de los '70— usó el argumento de «los modales» para apuntar decididamente contra «el modelo», que le imponía retenciones y gradualmente iba recuperando el rol del Estado y hasta podría decidirse a convocar a la movilización de masas. Pero amplios sectores de la clase media —victimas del vaciamiento ideológico de tres décadas— asumieron como propia esa crítica a «los modales»: el kirchnerismo significaba desprolijidad, insensatez, más

# LO NUEVO Y NECESARIO ESTÁ POR NACER

POR FEDERICO MARIANO

Una semana después de las elecciones, es evidente que nos faltaron votos. Pero no es menos evidente, que también faltaron lealtades partidarias.

Una lectura de los resultados, nos llevaría a decir que lamentablemente una buena parte del electorado decidió no apoyar -al menos esta vez-, el estilo K de construcción del modelo. Esto es grave, pero se puede cambiar, con un consecuente esfuerzo militante. Otra lectura nos llevaría a decir que ese electorado decidió -por mucho tiempo-, decir basta al modelo de Producción, Trabajo, Inclusión Social e Integración Regional que inició en 2003. En cualquier caso, perdimos. Cuanto antes lo podamos aceptar, más fácil nos será iniciar la resistencia... Porque no perdimos una simple elección; el 28 confrontamos dos modelos. El nuestro y el de ellos. Y el nuestro perdió.

Los números adversos son innegables, como también lo es que entre los caciques bonaerenses del PJ, algunos decidieron terminar con ese, para ellos, mal sueño, que son los Kirchner.

El compañero Néstor Kirchner decidió concebir la transversalidad, con «un P.J. renovado y eje de una convocatoria plural y progresista». Tal vez el compañero se volvió un pejetista convencido; estaría en todo su derecho. O tal vez nunca tuvo alternativas reales.

Cuando en 2003 llegó con algo más del 20% de los votos, muchos pensaron que su presidencia tenía fecha próxima de vencimiento. Sin embargo se las ingenió para «sacar el país del infierno». Su gobierno fue principalmente de recuperación y acumulación (Producción y Trabajo). Cuando tanto él como Cristina pensaron que desde 2008 empezaba el tiempo de la redistribución (Inclusión social), el régimen les saltó al cuello [Redistribución, las pelotas!,

amenazaron los Jeques gauchos de la oligarquía. Y formaron una alianza antinacional y antipopular, -agresivamente destituyente-, integrada por el Imperio, la puta oligarquía, los poderosos medios concentrados, la partidocracia gorila (que estaba muerta), la clase media tilinga y racista de los grandes centros urbanos y la iglesia reaccionaria.

Lo único que les faltaba a Néstor y Cristina era enfrentarse al P.J. Pero independientemente de sus esfuerzos para «ser aceptados», la querida pareja K, es intragable para el P.J. de la provincia. Probablemente para el P.J., a secas. Para la mayor parte de esa estructura, los K. son un tumor a extirpar. Y lo hicieron ¿Por qué?

Porque el P.J. no es el peronismo. El justicialismo es el peronismo sin Perón, nada menos. Con Perón murió el peronismo y quedó el justicialismo, el Partido Justicialista. Como mucho antes con Yrigoyen murió el Yrigoyenismo y quedó el radicalismo, la U.C.R.. Ambos, el radicalismo y el justicialismo, han sido nefastos para la Argentina.

Mientras vivió Perón, tuvimos esperanzas. Pero ahora, a 35 años de la muerte del General ¿alguien puede seriamente asignar vigencia de cambio al P.J...?

El peronismo nació de la alianza -principalmente- del ejército con los sindicatos; alianza que posibilitó a Perón y Evita hacer obra, teniendo las armas de la Nación como escudo, los votos del pueblo como factor de legitimidad y el estado como instrumento de la transformación. Cuando esa alianza se rompió, el peronismo cayó y nunca más volvió a ser la fuerza de cambio del primero y parte del segundo gobierno. Con Perón en el llano, el peronismo tuvo fuerza para impedir que el régimen se estableciera. Le «mordió los garrones» durante casi 18 años. Finalmente logramos que el viejo retorne. Pero ya no fue lo mismo. Perón

estaba muy viejito y nosotros éramos demasiado jóvenes. En los hechos, esa contradicción no pudo resolverse y tampoco pudimos recomponer la alianza con los militares, ya totalmente ganados por la pentagonista Doctrina de la Seguridad Nacional, que los llevaría en un viaje de ida a los crímenes de lesa humanidad y la humillación de Malvinas. El retorno fue frustración política, y muerto Perón, el gorilaje se concentró en terminar de desmontar la obra peronista. Lo que habían empezado en el '55, lo concretaron sin oposición real desde el '76.

En 2001, por tanta depredación, el país estalló. Y desde 2003, creímos estar viviendo una incommovible primavera kirchnerista. Pero fue una ilusión. Cuando desde 2008 el régimen se sintió nuevamente fuerte -con la clase media de regreso en su normalidad gorila, y cabalgando por entonces sobre una coyuntura internacional muy favorable, lanzaron la restauración conservadora, comenzando por la oposición a la 125. La derrota electoral reciente, es nada más que la consecuencia de aquella revancha antinacional y antipopular. En aquellos días dijeron basta de dignificar al pueblo. Y el PJ ahora les sirvió a Néstor y Cristina en bandeja. Lo que se viene, puede ser muy duro para el frente nacional y popular. Ojalá estemos a tiempo de retomar la iniciativa. Dependerá en buena medida, de

que nos decidamos de una buena vez, a hacer política en serio.

«El futuro es nuestro por prepotencia de trabajo», escribió Roberto Arlt. Es cierto. En perspectiva histórica, solo se perdió una batalla. La lucha sigue... y sería bueno empezar a recordar algunas cuestiones incluíbles. Tanto como para no seguir pegándonos la cabeza contra la pared.

Por ejemplo, que en países como Argentina, siempre se enfrentan, de hecho, con más o menos virulencia, un frente nacional y popular, y un frente antinacional y antipopular. En nuestra historia siempre estuvieron clarísimas esas dos líneas. Si se quiere, desde la resistencia indígena; pero sin dudas, desde Moreno y Mayo, San Martín y la guerra de liberación, los caudillos federales. Y ya en el siglo XX, el Yrigoyenismo primero y el Peronismo después.

No hay una tercera ubicación entre estos dos bloques. Nunca hubo. En ningún momento de nuestra historia. Pero eso no significa, por ejemplo, hacer el juego a los caciques del PJ. No. Necesitamos aprender a golpear juntos, pero también, a marchar separados. Mantener la independencia económica, política, ideológica y organizativa, dentro del frente nacional y popular. Estar en el P.J., o seguir acriticamente sus vaivenes políticos, sea cual fuere su conducción, es exponerse a ser triturado por el aparato. En el mejor de los casos, es perder el tiempo.

Legítimamente, todos nos consideramos, por ejemplo, peronistas, yrigoyenistas, socialistas o comunistas. Pero identificarnos como peronistas del PJ, Yrigoyenistas de la UCR., socialistas del PS o comunistas del PCA, es otra cosa. Estas estructuras son identidades históricas; no pueden ser identidades políticas. La fuerza nacional, popular y revolucionaria que hace falta, seguramente recibirá el aporte de todas esas identidades y de otras, como el cristianismo revolucionario o de liberación, por ejemplo. Pero de ahí a atribuir vigencia para el cambio, a las actuales estructuras de esas identidades... No se trata de negar la posibilidad de trabajar con ellas, en el espacio del Frente Nacional y Popular; pero teniendo claro que son historia. Lo nuevo y necesario, está por nacer.

Necesitamos construir la fuerza nacional, popular y revolucionaria. Sin ella, no se podrá avanzar de verdad. Con la democracia formal, no alcanza. Con los votos, no alcanza. La única opción válida para el triunfo y sostenimiento de un Proyecto Nacional y Popular, es el pueblo organizado. Lo que puede sostener a un gobierno es la construcción política. Hace falta movilización, recuperar la calle, los espacios de trabajo, de estudio, es decir, tener fuerza política allí donde el pueblo vive, trabaja, estudia. Donde el pueblo profundo, sueña.

## UNA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

«Me refiero al tipo de construcción política del peronismo: fuerte liderazgo con unidad de mando y verticalidad, directa relación del líder con las bases, inorganicidad en el gran frente policlasista. «Perón no quería que hubiera capitanes, ni tenientes, ni sargentos, ni nada. Me lo dijo a mí en el 45: -Estando en la tropa y yo; la tropa y yo nos encontraremos en cada vuelta de la jornada... Yo le dije: -Vea, no se olvide que en el 18 Yrigoyen se quedó solo de golpe y los salvaron 'los remeros', los cuadro partidarios. Usted necesita esos cuadros, piénselo... No me hizo caso»

Arturo Jauretche  
Pregón - 30/12/1973

Escuchá el Programa de la CTERA:  
**"CANTO MAESTRO"**

...tejiendo sueños en la escuela y en la calle

Sábados de 13 a 14 hs.

por Radio Nacional AM 870  
y sus repetidoras

"Canto Maestro", el programa de la CTERA.



En Buenos Aires

**Hotel**

**Eva**

**Perón**

**A.A.T.R.A.C.**

En Neuquén y Río Negro

nuestros afiliados pueden hacer reservas en la sede de nuestro gremio:  
**Álvaro Barros 1064 - NEUQUÉN**

# Una sorpresa electoral anunciada

POR ALBERTO J. FRANZOLA

Numerosos son los factores que deberíamos abordar para comprender que lo sucedido no resulta tan sorprendente, pero entre ellos destaco los siguientes:

1. Habilidad táctica y estratégica del enemigo;
2. Fragmentaciones del frente nacional y popular como producto de ciertas manifestaciones políticas vinculadas a un izquierdismo abstracto;
3. Sectarismo de sectores que apoyan al gobierno, encontrando su expresión más acabada en una insistente confrontación con aquellos que deben ser necesarios aliados en un futuro muy cercano más allá de los errores que han cometido;
4. Movimientos tácticos del kirchnerismo definitivamente impresentables ya que alejan a las capas medias;
5. Finalmente, pero subrayando que ésta es para mí la cuestión central, una alarmante debilidad ideológica del campo nacional.

Es evidente que el bloque oligárquico-imperialista ha sabido capitalizar a su favor algunos conflictos que tuvo con el gobierno nacional, resultando el más destacado hasta ahora el que se dio con la oligarquía agraria y el capital financiero imperialista en torno a la Resolución 125. Debemos

recordar al respecto que el gobierno inició el enfrentamiento con un importante desconocimiento del tema, que lo llevó a establecer un impuesto indiferenciado para un supuesto colectivo «campo», cuya heterogeneidad real ameritaba una política sutilmente diferenciada según el tipo de propiedad y producción. Por el contrario, el kirchnerismo transitó la primera etapa de los hechos combatiendo al campo como si fuera un todo homogéneo, con lo cual cargó contra una parte de su propio electorado (real y/o potencial)... Es cierto que luego el gobierno descubrió el error y comenzó a dar pasos en la dirección correcta, pero a esa altura el daño ya se había producido y la desconfianza estaba instalada... El bloque oligárquico-imperialista se ha valido de varios conflictos surgidos entre sus intereses y el gobierno popular, para instalar la falsa idea, sobre todo entre las capas medias, de que estamos ante un gobierno (con los Kirchner a la cabeza) que promueve el enfrentamiento entre argentinos. Las fragmentaciones que viene experimentando el frente nacional y popular no son nuevas... Mucho ha tenido que ver en el proceso de fragmentación un izquierdismo-nacional en sus contenidos programáticos y abstracto en su comportamiento político. Tan abstracto que por apostar a

decisiones políticas de mayor profundidad transformadora, ha restado apoyo a lo bueno que ya hizo el gobierno y compromete seriamente la continuidad del modelo. Desde luego no son comparables las posturas de Proyecto Sur de Pino Solanas con Libres del Sur y Martín Sabatella. Los primeros se han convertido en críticos tan duros que son eficientemente utilizados por el bloque oligárquico-imperialista para combatir al oficialismo. Objetiva y subjetivamente están resultando muy funcionales a los intereses minoritarios que intentan combatir. El apoyo obtenido en Capital Federal (un 24%) no refleja de ninguna manera un enorme crecimiento político de una izquierda del campo nacional entre el electorado porteño, como si una manera de canalizar desde el progresismo voluble el voto castigo a los Kirchner... No casualmente los medios le dieron tanto espacio en su programación, como tampoco fue un simple acto de cortesía las felicitaciones que Macri (pensando en el 2011) le envió por cámaras a dicho adversario político. Distinto es el caso de Libres del Sur y Sabatella; si bien se han distanciado del gobierno han reconocido sus méritos, pero van por más y para conseguirlo intentan construir un espacio político nuevo. Sin embargo, ir por más desde la fragmentación, habitualmente ha servido para debilitar el original tronco común.

Sin embargo, resulta evidente que no se puede aplaudir y mucho menos estimular las fragmentaciones, pero minar todos los puentes para futuros encuentros, tan necesarios para el frente nacional y popular como el agua en medio de un desierto, resulta una miopía política de consecuencias trágicas. Sobre todo porque sólo recomponiendo relaciones con dichos sectores será posible obtener un mayor apoyo en diputados para sacar leyes esenciales para gestar una Patria liberada. ¿Cómo se conseguirá dicho objetivo si después de perder el quórum propio se insiste en el sectarismo militante?

Por otra parte, dibujar estadísticas (desde el INDEC) con cifras que son refutadas fácilmente en la calle confrontando el dibujo oficial con el dato concreto (por lo tanto observable) es de una ingenuidad increíble. Qué decir de la presentación de candidatos que nunca asumirán su cargo cuando muchos integrantes de las capas medias no votan proyectos políticos sino individualidades. Lo que deseo señalar con estos ejemplos puntuales es que la susceptibilidad de franjas significativas de las capas medias conduce a que se sientan subestimadas, engañadas o estafadas por este tipo de comportamientos políticos, por lo tanto, insistir con ellos, favorece el proceso que las convierte rápidamente en oposición.

Otra cuestión que considero

clave, es la debilidad ideológica o cultural del campo nacional y popular. Se equivocan quienes creen que el riojano produjo el menemismo, el proceso ha sido exactamente al revés: fue la presencia agazapada de un incipiente menemismo (liberalismo) en el seno del frente nacional lo que hizo posible al patético Menem y desencadenó la catástrofe. Aquello que se presenta como el peronismo disidente representa la huella profunda que los noventa dejaron en el Justicialismo. Por lo tanto, sin un trabajo cultural orgánico será imposible modificar estructuralmente la realidad argentina. El resultado de una elección es importante pero no modifica la historia de un país si no es acompañado por un cambio sustancial en el cuerpo de ideas dominantes. No todos los que no votan por el gobierno son la oligarquía, es más, la gran mayoría no los son, pero para que no terminen pensando como ella se impone un trabajo cultural consecuente. Para no retroceder será fundamental asumir la gravedad de esta falencia, en su defecto el cambio necesario no será posible, porque es tan profundo que no podrá ser resultado por una elección. Por el contrario, requiere de un proceso de largo alcance en el que se involucren la mayoría de las clases y sectores sociales que integran el campo nacional y popular.

El lunes, ¿realmente habrá vencido Cristo?

## Lo único que no está permitido es bajar los brazos

POR MIGUEL FRANGOULIS\*

«Cristo vence», tenían escrito los aviones que allá en el año 55 bombardearon Plaza de Mayo (aún hoy no se sabe la cantidad de civiles muertos a causa de ese bombardeo).

Cristo ha vencido, dijo eufórica la obesa auto referenciada jefa de la oposición «triumfante», el lunes posterior al acto eleccionario.

Se explicaba así, sin mayores palabras, lo que significa para la oposición su triunfo electoral.

Lo que tantas veces se dijo en el ir y venir de la campana, disimulado como «asperanzas» casi necesarias, cobraban una nitidez que espantaba.

Esto era lo que perseguían estos personajes variopintos: anular definitivamente un grupo, una expresión política, una metodología de acción, una forma de concebir la Nación. Les preocu-

paba -y les preocupa aún hoy- las importantes conquistas alcanzadas, y lo que (sospechan) todavía se puede hacer; es por ello que desde distintas esquinas esmerilan al gobierno para erigirse en necesarios albaceas del pensamiento y los deseos de la población.

Se sienten ganadores y están dispuestos a hacer tronar el escarmiento para sepultar definitivamente las pretensiones de dignidad del pueblo.

Les molesta la claridad -en sus conceptos y en su pensamiento- de Luis D'Elia, pero disimulan con obscenidad el gasto de dinero que hizo en la campaña el Sr. De Narváez, o los conceptos vertidos en la amena charla entre el periodista que mimó a los dictadores y el representante



de la institución que, mientras miles de argentinos eran asesinados, gastaba en solicitudes para agradecerles la masacre.

Pues bien, de eso se trata: de dos

modelos de país, y la batalla del domingo arrojó resultados negativos. Las causas son múltiples y no corresponde hacer un análisis en público, solo diré que su victoria (aunque pequeña) cabalga sobre nuestros errores, y que me niego a hablar de traiciones, porque eso supone convalidar la creencia acerca de la influencia que sobre las personas ejercen los capangas del conurbano, y no tendríamos ninguna diferencia con el filósofo entrerriano (el del implante dental).

Nos queda recomponernos a la brevedad y renovar nuestros proyectos; los compañeros necesitan ver gratis los partidos de fútbol, poder ir definitivamente gratis a los hospitales, tener una escuela digna, recuperar también el petróleo, y no hace falta demasiada

capacidad para darnos cuenta de qué se trata.

El mapa de los resultados electorales es muy emblemático: el país dividido, al igual que la sociedad; las provincias más pobres en consonancia con el proyecto nacional, la pampa húmeda enrolada en el pensamiento más retrogrado de privatizaciones y regreso al FMI; el resto expectante.

Necesitamos más que nunca *comunicar y profundizar* los cambios, para lo cual me permito sugerir que deberíamos releer la Constitución de 1949, y pensar seriamente en modificar la que tenemos...

Es imperioso reagruparse, lamerse las heridas, y no buscar culpables, sino tomar *todos los recaudos* para que no nos sigan martillando en la cabeza los bombardeos de Plaza de Mayo.

\*Carta Abierta Tucumán

¿Consensuar o afirmar? El gobierno de Cristina Kirchner se moverá, de aquí en adelante, en torno de este dilema

## Un Gobierno en la encrucijada

POR ENRIQUE LACOLLA

Las elecciones legislativas del 28 de junio han puesto de manifiesto un corrimiento a la derecha de importantes sectores de la sociedad argentina. Entre las principales razones que lo explican figura la torpeza del gobierno para definir, comunicar y concretar una plataforma, su incapacidad para profundizar el modelo de cambio que lanzó en 2003 y la fragilidad de una opinión muy susceptible de ser captada por el discurso de unos medios que en su inmensa mayoría han pasado a ser parte integrante del establishment que ha deformado la Argentina a lo largo de un siglo y medio, con unos pocos interludios en los cuales algunos gobiernos populares intentaron revertir la corriente. Estos intervalos, sin embargo, estuvieron caracterizados por la falta de voluntad para tocar los fundamentos del poder ruralizante que los enfrentaba. Esa timidez les costó la vida.

La cuestión pasa ahora por saber si la Presidenta Cristina Fernández y su virtual cogobernante, Néstor Kirchner, sacan las cuentas de este revés electoral y definen una política que no se reduzca a la componenda con el enemigo para llegar con mayor o menor tranquilidad hasta el fin de su mandato, sino que se vincule a una articulación mucho más vigorosa de las políticas que hasta ahora han insinuado. Los primeros síntomas son ambivalentes. La necesaria búsqueda de un consenso con la oposición, que reclamó la Presidenta en Tucumán a través de su llamado a constituir una mesa de diálogo, es una proposición prudente. La cuestión es cuánto y de qué manera se pueden acordar los pareceres para la definición de un modelo de país entre dos proyectos claramente contrapuestos. Por otra parte, en la conferencia de prensa que siguió a la derrota, hubo el ofrecimiento de una rama de olivo a Pino Solanas y a Martín Sabatella y, poco después, un rediseño del gabinete en el cual se perciben señales de pertinacia en el rumbo adoptado desde el comienzo de la gestión de Cristina, lo que significaría que el gobierno está dispuesto a afirmarse en torno de algunos temas claves. La transversalidad fue un dato

inicial de la gestión Kirchner, que pareció en un primer momento adoptar la tendencia de formar un «frente amplio» para mejorar su tarea. El problema consistió en que esa apertura de campo no buscó los acompañamientos más sustantivos para potenciarse. Luego esa tendencia se revirtió en un repliegue a las filas del justicialismo, ámbito no muy favorable para activar una política de cambio si esta no es vigorosamente propulsada desde la cúpula.

Las iniciativas más avanzadas de la gestión del matrimonio presi-

dio: en la rebelión agraria, en el estado de subversión que implicaron los cortes de ruta y en la fractura del PJ, que tiene importantes fuerzas vinculadas al sector campestre. La guinda que coronó el postre fue el desempate en el Senado de la Nación por obra de Julio Cobos, quien violó la lealtad implícita que el vicepresidente de la Nación debe al primer mandatario y que ha hecho de ese acto de traición la plataforma para su eventual candidatura a la presidencia en 2011.



dencial –recuperación de los fondos jubilatorios apropiados por las AFJP y renacionalización de Aerolíneas– no alcanzaron, como es obvio, para propulsar una política de crecimiento estructural. Esta sólo puede ser determinada por la afectación de las áreas decisivas en las que se funda el poder de la oligarquía agroempresaria: el área fiscal, con una reforma tributaria que favorezca una distribución más equitativa de la renta y potencie al Estado para llevar adelante un programa de industrialización sistemático; y el ámbito financiero, donde hay que acotar la fuga de capitales en que se ha especializado la City porteña. ¿Lo hará el gobierno, después de seis años de patear el problema hacia delante?

Un primer intento de enpezar a nadar en esas aguas fue la resolución 125, que gravaba la renta descomunal derivada de la explotación de la soja y que podía también, por ese camino, inducir a un aprovechamiento más racional del campo. Instrumentada sin habilidad, es sabido como terminó ese episo-

do. El establishment, en cuanto se sintió afectado así sea en forma parcial en sus intereses fundamentales, reaccionó con enorme dureza y con una campaña de prensa de una virulencia inusitada, frente a la cual resaltó la indefensión del gobierno en esta materia.

La torpeza con que el gobierno enfrentó estos desafíos ayudó a llevarlo al impasse en que hoy se encuentra. Impasse, sin embargo, que no tiene por qué ser un callejón sin salida. Es tarde, desde luego. Después de cuatro años de crecimiento a tasas chinas se hace más difícil revertir la situación en el cuadro de una crisis mundial. Pero la absoluta carencia de respuestas de parte de la oposición a los problemas del país, su fragmentación y su estupidez fundamentalista, que no tiene otro discurso que el del endeudamiento externo y el retorno a las políticas de los '90, la hacen en buena medida imprevisible. Su triunfo en los próximos comicios sólo podría poner al país al borde del caos y es de suponer que gran parte de la opinión argentina, más allá de

la irritación que puede causarle el estilo Kirchner, va a ser capaz de discernir lo que está en juego.

A una parte de esa opinión llamó la Presidenta en un primer momento, cuando citó al Proyecto Sur y a Martín Sabatella. La acogida que encontró en el referente partidario que se presume debería ser el más próximo al actual gobierno, el Proyecto Sur, de Pino Solanas, no fue muy alentadora. El cincasta parece engolosinado con el 24 por ciento de los votos que obtuvo en la Capital Federal, performance

muy meritoria en sí misma, pero que alcanza apenas a completar un dos por ciento a escala nacional. Su respuesta a la invitación de la Presidenta rondó la soberbia, imponiéndole condiciones que desde luego no pueden ser acogidas sin perder la faz y, sobre todo, sin ceder a un ultimátum que ningún Ejecutivo que se respete puede aceptar. No es que esas condiciones sean en sí mismas malas, al contrario; pero la única manera de llevarlas adelante es un diálogo

en el que se conserve la dignidad de los interlocutores.

El rediseño del gabinete anunciado esta semana tiene puntas interesantes, que marcan, probablemente, un esquema que esperamos sea más agresivo en torno a la comunicación y en el rubro económico. La designación de Amado Boudou en Economía y la de Anibal Fernández como jefe de Gabinete son oportunas, toda vez que Boudou genera resistencias entre los voceros del sector más concentrado de la economía, el que debería ser directamente afectado por un real proyecto de cambio. En cuanto a Anibal Fernández, es dueño de un estilo directo y que no elude la confrontación cuando es necesario, cosa que molesta sobremedida a los mentores periodísticos de la opinión pública, que prefieren el ataque lateral y referido a aspectos superficiales de la problemática argentina, a la discusión de sus temas centrales. Esto es, la distribución de la renta y el paso de un modelo predominantemente agrario a otro que combine al primero con una industrializa-

ción acelerada del país. La democracia pasa en última instancia por la definición de estos rumbos y, por lo tanto, por un proyecto geoestratégico para la Argentina que tome en cuenta los datos que le marcan su historia y su inserción continental. Parte esencial de esta batalla es la revolución cultural que el país se debe a sí mismo. El nombramiento de Jorge Coscia al frente de la Secretaría de Cultura de la Nación es un paso positivo en este sentido, pues este otro cineasta deviene de un venero de ideas que nunca pudo configurarse como un partido eficiente, pero que ha influido profundamente en el desvelamiento de los datos principales de nuestra realidad económica y cultural. La izquierda nacional está íntimamente vinculada a los fundadores del pensamiento argentino moderno, agrupados en su momento en FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), y ha sido un elemento fecundante para las clases medias, favoreciendo su adaptación a las coordenadas reales de nuestra sociedad y, por ende, para su nacionalización progresiva.

Hay muchas cosas en la bandeja. Hay la posibilidad de un consenso blando, que simplemente aceite la permanencia del actual gobierno hasta el fin de su mandato, y hay también la posibilidad de buscar consensos sustentados sobre bases firmes, que no especulen con la mera supervivencia y que por el contrario busquen prolongarse en el tiempo a través de la profundización, democratización, higienización y afirmación de un proyecto hasta ahora soterrado por el oportunismo. La anunciada reforma política y las internas abiertas podrían contribuir a esto, así como la apertura a las opciones de una democracia directa.

En fin, quien viva, verá.

[www.enriquelacolla.com](http://www.enriquelacolla.com)



Asociación del Personal No Docente de la Universidad Nacional del Comahue  
Buenos Aires 1400 - Neuquén  
aununc@uncoma.edu.ar

En apoyo de la Universidad Pública  
¡Solo los trabajadores asegurarán a los trabajadores!

# La clave: profundizar la distribución

POR GUILLERMO WIERZBA\*

El ya extenso recorrido de la política económica desde 2003 tiene las marcas de hitos instituyentes de un patrón de carácter distinto al neoliberalismo, que por décadas estuvo en alza y luego hegemonizó el perfil de la economía argentina. La reinstalación de los convenios colectivos de trabajo, la recuperación del salario y el empleo, el régimen de administración cambiaría con tipo competitivo ligado a un esquema de retenciones, una mayor intervención pública en la economía, políticas de ingresos con administración y control de precios, cuotificaciones en las exportaciones de algunos bienes-salario, recuperación de las jubilaciones e incorporación al régimen de millones de ciudadanos desprotegidos, la reestructuración de la deuda pública, la cancelación al FMI y la desvinculación respecto de sus políticas de ajuste, el intento trunco de establecer el régimen de retenciones móviles como parte de un proyecto productivo y redistributivo, la estatización del régimen jubilatorio y la ocupación que, a partir de la medida, hizo el Estado nacional de lugares en los directorios de empresas oligopólicas que actúan en mercados claves, la enérgica política de inversión pública como factor contracíclico en el marco de la actual crisis internacional, fueron ejes de un paradigma vinculado con la construcción de la autonomía nacional en el marco de la integración regional. La grave derrota electoral acontecida el 28 de junio llama a reflexionar respecto a la necesaria evaluación de la existencia, o no, de causas de orden económico en la génesis de una actitud de disconformidad en una parte del electorado ciudadano. En

esa perspectiva se requiere observar que la constante presión sobre los precios, llevada a cabo por los formadores pertenecientes a distintas instancias de las cadenas de producción, se enfrentó a una menor efectividad del control público sobre los mismos, circunstancia que implicó una percepción de mayor carestía. Estas cuestiones resultan siempre de gran sensibilidad en los humores populares.

régimen permanente de retenciones móviles, un punto de alta conflictividad que no logró resolverse para el lado del campo popular pero que mostró claramente el signo transformador del proyecto en curso. Hoy conviene repasar dos aspectos claves en la conformación de un proyecto de ese carácter: la radicalidad transformadora del modelo productivo de una alternativa de carácter nacional y la

dirigidos a torcer el curso del mismo y retroceder hacia lugares comunes propios del neoliberalismo. La «Mesa de Enlace», pero también la AEA y la dirección de la UIA, reclaman una menor intervención pública, el debilitamiento de la política de retenciones, ajustes al gasto público y rectificaciones regresivas en la política de ingresos mediante exigencias de liberaciones de precios. No sólo son los sectores del poder

participación popular. La política de administración de precios necesita de una transformación del Estado encaminada a la incorporación de la misma en un lugar estratégico de las políticas públicas, con la incorporación de mayores y mejores recursos, de técnicas adecuadas, de participación popular y de una reafirmación de la decisión política acerca de la irrenunciabilidad de los objetivos redistributivos. No hay política redistributiva en una economía con la oferta concentrada, como la argentina, sin intervención pública en la determinación de los precios de los productos esenciales; a la vez que resulta imprescindible la adopción de las correcciones tácticas que permitan la construcción de una alianza con los pequeños y medianos empresarios que coadyuve a una modificación de la relación de fuerzas respecto a los oligopolios. Estos tienen un poder de jaque sobre el gobierno mucho más intenso que la deslucida y atomizada oposición electoral favorecida por una coyuntura de crisis internacional y los operativos de desgaste ejercidos por el poder real.



De las medidas de política económica reseñadas, hay dos que fueron fundantes de nuevas fases del proyecto iniciado en 2003. La primera, la salida del endeudamiento con el Fondo que concluye un reordenamiento financiero, cuyas alternativas significaron momentos de alta conflictividad con las mecas del capital financiero internacional, y que permitió la continuidad de un crecimiento económico sin precedentes al prescindir de los tradicionales ajustes exigidos por los organismos financieros internacionales. La segunda, el intento de profundizar la política distributiva y de transformación productiva con la implementación de un

profundidad distributiva de un proyecto popular. Resultaría imposible sostener una propuesta de autonomía nacional sin una mejora sustantiva de las condiciones de vida populares. Resulta necesario fortalecer esta perspectiva, pues la sustentabilidad del proyecto de autonomía nacional radica en la identificación popular con el mismo y la posibilidad de contar con la movilización del pueblo y el voto ciudadano para apoyarlo. Una cuestión no menor en relación al particular momento, por cierto delicado, por el que atraviesa el proyecto, es la de los reclamos de la mayoría de las corporaciones empresarias

agrario y agroindustrial, sino los grupos concentrados de la industria los que acometen contra el gobierno. El signo histórico permanente de estos sectores ha sido renegar de un compromiso con una construcción autónoma nacional articulada con la unidad de América Latina. Este sesgo alcanzó un escalón inusitado con la irresponsable puesta en riesgo del desarrollo del Mercosur con la demanda de la no admisión de Venezuela en ese organismo regional. Sin embargo, ante esta instancia crítica el único camino es redoblar la política. Hay que profundizar la política de ingresos y de redistribución para regenerar y fortalecer la

\* Economista  
Director del CEFID-AR

En el Alto Valle  
de  
**NEUQUÉN**  
y  
**RÍO NEGRO**  
todos los  
libros de  
**NORBERTO  
GALASSO**  
los encuentra en  
**LOGOS**  
LIBRERÍA-PAPELERÍA-TEXTOS  
Buenos Aires 1061  
Tel.: (0299) 443-4639  
(c.p. 8300) Neuquén

**NO SE PUEDE TERMINAR CON LA POBREZA  
SIN TOCAR LA RENTA EXTRAORDINARIA**



**A.E.F.I.P.**  
ASOCIACIÓN DE EMPLEADORES FISCALIS Y EMPLEADOS PÚBLICOS  
**Mesa Directiva Nacional**  
Secretaría de Prensa  
www.aefip.org



**FOETRA**

Sindicato Buenos Aires

Siempre un compromiso con el pensamiento nacional

# El imperialismo y las elecciones legislativas en Argentina

En los libros de lecturas de las viejas épocas se consignaba esta enseñanza: «Si el sabio no aprueba, malo; si el cerdo aplaude, peor». Este recuerdo viene a cuento por el alborozo producido por el resultado de las últimas legislativas en los sectores profundamente reaccionarios como la Mesa de Enlace agropecuaria, cuya conducción cosméticamente liberal pero profundamente fascista manifestó su algarabía porque ha colocado más de diez legisladores que pertenecen a la corporación, como en los viejos tiempos de Mussolini, producto asimismo del afán republicano, democrático e institucional de la Dra. Carrió que, por lo visto, también habría gozado con pertenecer a la Italia fascista. (En ese frenesí del culto al antikirchnerismo, una dirigente del Acuerdo Cívico y Social, que enarbola banderas democráticas, se ha quedado muy acojonada porque no

convenció al «productor agropecuario» Mario Lambias para que se convirtiese en diputado).



Pero también la Bolsa ha reaccionado favorablemente produciéndose un alza importante de los valores de la multinacional Techint y de las acciones de Clarín.

Por si esto no fuera suficiente, Gustavo Cañonero, economista

jefe para América Latina del Deutsche Bank declaró: «Las elecciones del domingo señalan un sendero hacia una política

más pluralista, profesional y racional» y «el resultado le ha dado impulso a Mauricio Macri, un candidato pro negocios, para la presidencia en 2011» (Clarín 30/6/2009). Asimismo, un economista y ex funcionario del equipo de Domingo F. Cavallo

ha hecho llegar su opinión desde sus nuevas oficinas de Times Square, en el ex edificio Lehman: «Esperamos que el ex presidente Néstor Kirchner se repliegue un tiempo a lamerse las heridas y luego vuelva con iniciativas que le permitan mantener el control sobre la agenda política», pues las elecciones «darán aire a reclamos de reformas, entre ellas, el cambio de las retenciones agrícolas y la gestión del INDEC». Por su parte, los economistas del banco HSBC manifiestan que las elecciones provocarán un corrimiento de una estructura de mando verticalista hacia una forma más negociadora de hacer política y el resultado será favorable para los bonos. «Lo más probable –agregan– es que se produzca ahora un acercamiento al FMI», pues «está claro que no parece haber lugar para una radicalización de las políticas» (Clarín, 30/6/2009).

Como puede observarse,

el enemigo observa atentamente lo que ocurre en la Argentina. Sin embargo, se excede en sus pronósticos, llevado por su espíritu conservador, y considera que en el ámbito latinoamericano podrán contar próximamente con una Argentina distanciada de Chávez y de su proyecto de Unión Latinoamericana y nuevamente sometida a los dictados del FMI cuando, por el contrario, el único camino que se ofrece a las masas populares en la Argentina, visto el amenazador avance de la derecha, es radicalizar sus políticas y movilizarse para cerrar el paso a todo intento de restauración conservadora. Por allí irán los próximos años, aunque, por supuesto, los ejecutivos de los grandes Bancos y los periodistas a su servicio sean incapaces de comprender que los pueblos se recomponen rápidamente de sus errores y no están dispuestos a suicidarse.

## Algunas ideas sobre el voto bonaerense

### Bases materiales de la derrota

POR MARTÍN SALOMONE

El análisis electoral de Buenos Aires indica que se perdió por una cantidad muy importante de votos en el interior de la provincia (aproximadamente una diferencia de 330.000 votos para De Narváez), pero también que en las zonas donde la aglomeración y la pobreza es mayor, el conurbano bonaerense, la diferencia a favor del gobierno fue escasa y menor que en años anteriores (aprox. de 150.000 votos). En esos sectores el peronismo fue históricamente invencible, y el gobierno ha fundado gran parte de su apoyo popular en las urnas.

Existe una multiplicidad de causas que confluyen en este resultado. Entre otras, el rol de los medios de comunicación, el arrastre de la derrota de la 125 y quizá el no compromiso electoral de algunos intendentes del conurbano. Sin embargo, para que todo lo anterior surtiera efecto, debía haber una condición necesaria: que los sectores populares del conurbano bonaerense no sientan directamente en sus bolsillos el convencimiento de que este gobierno es el que mejor defiende sus intereses. De lo contrario, no hay medios masivos, ni aparatos que puedan influir sobre quienes sienten en la vida cotidiana la mejora de su situación económica.

Ahora bien, el asunto resulta complejo y requiere cierta profundidad para no caer en simplificaciones del tipo de «el kirchnerismo dejó absolutamente a un lado a los sectores populares» o «vieron, era una continuación del menemismo».

Si analizamos el proceso histórico, resulta que desde el 2003, las condiciones de vida de los sectores más perjudicados por el orden vigente han mejorado indiscutidamente, con reflejo en votos masivamente favorables al kirchnerismo en las elecciones legislativas del 2005 y la presidencial del 2007. Sin embargo, esto no ha desembocado en un entusiasmo masivo y fervoroso, movilizad, a favor del gobierno. En aquel periodo los sectores populares se definieron por el gobierno en las urnas, lo que quedó demostrado al analizar el voto a Cristina Kirchner, quien obtuvo una diferencia mucho mayor en las zonas más pobres. Sin embargo, éstos en su mayoría no se han sentido protagonistas de ese proceso, sino que lo han apoyado electoralmente sin identificarse. Quizá porque los cambios no han sido inéditos, quizá porque este entusiasmo ha sido contenido por estructuras burocráticas preexistentes que, o bien lo diluyen, o bien lo canalizan hacia disputas internas que se alejan de los intereses concretos (PJ, CGT). También cabe analizar como jugó

y que límites impuso en aquel momento la base social del kirchnerismo, que encontraba sustento en el voto de los sectores antes mencionados, pero también en el apoyo de los grandes industriales –algunos transnacionalizados– y en sectores del agro.

En aquel periodo, el cambio del modelo financiero de los '90 por un modelo productivo y un dólar competitivo había podido contener en cierta medida los intereses de grandes y pequeños industriales cuyas chimeneas volvían a humear, de los grandes pools de siembra que vendían a precio dólar y de los trabajadores que recuperaban sus empleos y veían resucitar las paritarias. Más allá de esas contradicciones en la base social, la situación económica y su repercusión en la vida cotidiana de los trabajadores venía mejorando de manera continua.

Poco después de la asunción de la actual presidente los tiempos se pusieron más duros, primero a causa del conflicto con las patronales agropecuarias, que produjo un grado de inflación más acentuado al anterior, el cual no se ha actualizado en salarios, y luego con la crisis mundial que incidió sobre el empleo. Si bien los despidos no han sido masivos, como plantean la oposición neoliberal, han existido y a éstos debe sumarse las reducciones de jornada y suspensiones. Estos

factores no han propiciado el mejoramiento continuo en la vida cotidiana propio del periodo anterior, sino más bien un estancamiento y luego retrocesos.

Es cierto que, en gran medida gracias al gobierno, la crisis no ha impactado aquí de manera tan potente como en el resto del mundo. Esto resulta importante para el analista pero no tanto para el laburante, que sabe que desde el 2003 su vida cambió profundamente, pero que no se sintió protagonista de esos cambios y que ahora empieza a sentir algunos retrocesos en su bolsillo. Vale la pena aclarar que estos retrocesos no son en su mayoría responsabilidad directa del gobierno, pero de todos modos existen y repercuten sobre la vida del pueblo.

Esto es lo que ha producido un clima material, para que el resto de los factores enunciados al comienzo puedan operar y generar si bien no una derrota, sí una baja del volumen de votos aportado por el conurbano bonaerense al kirchnerismo, los cual ha repercutido de manera decisiva en los resultados electorales en la provincia más densamente poblada del país y en la que se jugó la disputa política más importante. Hay que sumar a esto a la mayoría de las clases medias, que resultan de por sí sumamente permeables al discurso mediático y a todo lo que altere la tranquilidad cotidiana.

Resulta interesante preguntarse

que hubiese pasado en esta situación económica desfavorable si el pueblo se hubiese encontrado movilizad, organizado e identificado con un proceso de avance. La respuesta puede tener algo de especulación, pero otras situaciones históricas indican que los sectores populares son los últimos que abandonan un barco al que sienten propio, en definitiva que son los que empujan hacia adelante hasta en las situaciones más adversas.

Sin ninguna intención de cerrar el debate, las reflexiones previas pretenden contribuir al análisis de qué hacer de aquí en más y de cómo continuar avanzando en la lucha por generar un proceso revolucionario que ponga a los trabajadores como sus principales protagonistas y profundice su unidad con el resto de América Latina. Se puede conjeturar que al gobierno se le abren dos opciones. Estrechar negociaciones con sectores de poder para mantener la gobernabilidad –camino por el cual no parece que pudiera obtener resultados salvo una eventual claudicación, dados los odios que se ha ganado– o apostar a ganarse con más fuerza a los más pobres, con medidas que impacten rápidamente en la vida cotidiana, pero esta vez fomentando protagonismo, movilización y organización. Confiamos y luchemos para que el gobierno adopte esta última.



# Divisionismo y reconstrucción del Frente Nacional

POR VÍCTOR HUGO SAIZ

Es necesario sacar enseñanzas de la última elección. Una de ellas es, una vez más, la manifestación de principios divisionistas.

Con importantes diferencias en cada caso, es el rol que cumplieron Pino Solanas, en Capital, y Sabatella en Provincia. En ambos casos, lograron la cifra que le restaron a Kirchner para triunfar, en los dos distritos y en todo el país, por el millón de votos reunidos entre los dos. Si bien es cierto que no todos hubieran votado por Kirchner por sus errores, habría bastado para triunfar, por el escaso margen en provincia, y por la brusca caída de Macri-Michetti en Capital. Más allá de las diferentes políticas e intenciones de cada uno de ellos. Sabatella, dispuesto a apoyar y enfrentar a la «derecha que ahora va a querer sacar ventaja». Cosa que era evidente desde antes. Pero en especial Pino que, como con la 125, favoreció el ataque de la derecha oligárquica. En la campaña fue utilizado por los medios para esmerilar y desgastar al gobierno por izquierda. Más que golpear a la derecha, atacaba al gobierno como su prin-

cipal enemigo. En lugar de un apoyo crítico, una crítica sin apoyo. Y en la elección, reunió a «nacionales radicalizados» disconformes con el peronismo -al que nunca se afilió, como ahora lo dice, pero del que aprovechó sus antecedentes como tal-, a «liberal-gorilas progres antiperonistas», como Ibarra y al grueso de la ultraizquierda cipaya, que se quedó sin votos. Ahora, es estrella de televisión y asiste a programas como TVR. Se muestra como «independiente», y que -como piba bonita de quince- «espera ofertas», porque dice que va a votar proyectos vengan de la oposición (?!!) o del gobierno, que respondan al interés nacional. Y ahora, sigue apoyando la disminución de las retenciones, sin proponer en cambio una reforma progresiva del impuesto a las ganancias, o al excedente a la renta normal potencial de la tierra, las finanzas, la minería y el petróleo -que fueron sus caballitos de batalla-. Pero pide aumento de salarios y jubilaciones e ingreso universal a la niñez (como la Carrió y Prat-Gay, a los hijos de ricos también!!!). O pidiendo la renuncia de los mismos funcionarios que reclama la Sociedad Rural. Coincide «por izquierda» con la

oligarquía, desfinanciando al Estado, al incrementar los gastos y disminuir los ingresos. Para maniatarlo y volverlo impotente. Ahora ¿Con los cinco diputados de capital, va a enfrentar a la derecha con decenas más de diputados, en sus dos vertientes? ¿Él, va a parar el golpe ahora? ¿O tiene la torpe idea de ser el sucesor de Kirchner, para el 2011? ¿O, como fenómeno pasajero, va a desaparecer como le ha ocurrido al «trosko, ahora anarquista» Zamora? Luego que perdió con el Frente Grande, desapareció de la escena durante diez años. Sus errores están garantizados, ¿su continuidad también?

En cuanto a Sabatella, debiera ser convocado a la dirección de un nuevo y reformulado Frente Nacional Latinoamericano y Antioligárquico a constituir. Y según se agrave la situación, ofrecerle su incorporación al gabinete. Como a Carta Abierta (para salvar la desastrosa política de comunicación y defensa de la obra de gobierno) y al Plan Fénix (para dar respaldo intelectual y respuesta a las críticas de la oposición y forzar el debate público del proyecto nacional). Si los Kirchner piensan repetir sus aislamiento y sus errores, y

quedarse en el desarrollismo reformista, de círculos áulicos, sin movilización popular, terminará como Alfonsín, en el mejor de los casos, o Illia o De la Rúa, en el peor.

El otro tema que no se debiera soslayar, me parece, es el resultado final del apoyo de CGT y Moyano. Aquí también debe haber un pase de facturas. En Córdoba, dieron un apoyo público al gobierno nacional y a Carmen Nebreda, pero prácticamente ni se movieron. Es preciso, de inmediato, incorporar a la CTA de Yaski y su apoyo, reconociéndole la personería, aceptando parte de sus propuestas y requiriendo el apoyo activo en otras, con movilización en las calles, como en las propuestas legislativas. Como también, se debe convocar al Frente a todas las organizaciones sociales que adhieran, comenzando por D'Elia y cia. Si no hay un cambio drástico, no hay salida. O se profundiza con proyectos de avanzada y se gana la calle, o el final es una crónica anunciada. Debemos sostener como programa, el de la Constitución del 49, incorporando, además, los institutos de democracia semidirecta (plebiscito, referéndum y rendición de cuentas de modo periódico y obligatorio,

incluyendo la revocatoria y la cogestión del pueblo y usuarios en los organismo de control). Con mecanismos de implementación no muy complicados que los hagan aplicables. Es un límite muy definido para reformular el movimiento nacional, y excluir, así de partida, al peronismo de derecha, a la izquierda gorila y a los oportunistas de toda laya. Y, también, para comenzar la reflexión crítica político-ideológica profunda del movimiento en la actual etapa. Si no se sacan conclusiones de batallas perdidas, como la 125 y las elecciones, se termina perdiendo la guerra. Pareciera que el PJ, comienza a vivir la muerte de Perón, 35 años después. El PJ en sus dos versiones, pareciera haber llevado a cabo el sepelio, pero sin honras fúnebres. Es probable que nos encontremos en los próximos años por venir, ante un nuevo renacimiento del movimiento nacional, si sabemos obrar enérgica y decididamente, con claras definiciones políticas y un avance en el plano ideológico. De lo contrario, volveremos a recorrer el «corsi y ricorsi» de la historia, según Vico.



*“Consideraciones con los amigos es muy justo; con los enemigos se trata como ellos nos tratan a nosotros”*  
Felipe Varela.

*“Nada justificaría que nos detuviéramos a considerar nuestros intereses, mientras la enorme tartana en que bulle la mezcla social de que formamos parte avanza por el camino pedregoso, dando tumbos, a merced de todas las contingencias”*  
Manuel Ugarte

*“En el planteo de nuestra lucha de liberación, lo que importa no es la posición lógica más perfecta, sino la más perfectamente realizable... cómo debe encararse en una política constructiva: hoy y aquí”*  
Arturo Jauretche



Sindicato Unico de la Publicidad

En defensa de los intereses de los trabajadores publicitarios.

Tte. Gral. J. D. Perón 2385 - Ciudad de Buenos Aires - 4951-2686/4581

NUOVO



OBRAS COMPLETAS de John William Cooke

- ACCIÓN PARLAMENTARIA (TOMO I)
- CORRESPONDENCIA PERÓN-COOKE (TOMO II)
- ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS, REPORTAJES, CARTAS Y DOCUMENTOS (TOMO III)

PRÓXIMAMENTE:  
● TOMOS IV y V

EDICIONES COLIHUE  
UNA EDITORIAL ARGENTINA  
www.colihue.com.ar

## Éramos tan pocos... que parió la abuela

Noche a noche, todo argentino con pensamiento nacional al encender su televisor sufre el desfile de horrosas figuras periodísticas: desde el domingo con Grondona, avanza en un crescendo agobiante y venenoso con Morales Solá, Asís, Longobardi, Biasatti, Bonelli y Silvestre, Nelson Castro, Feinmann «el malo» y tantos otros. Pero si ese calvario no resultase suficiente, ahora aparece el grupo «Aurora», constituido por intelectuales «anti K» para consolidar el pensamiento de los sectores del privilegio. Desde el fondo de la historia, ha reaparecido, para presidir el grupo, el Dr. Víctor Martínez, quien fue vicepresidente de Alfonsín y cuyo mérito notable en el campo de la cultura es haber sido, durante varios años, Presidente de



la cultural...inglesa, de Córdoba.

Entre los integrantes se destaca el señor Marcos Aguinis quien ha publicado últimamente el libro *«Pobre patria mía»*, verdadero

festival de zoncercas, desde la autodenigración argentina y la defensa de las AFJP, hasta la fervorosa defensa de la Mesa de Enlace agropecuaria y la implacable crítica al gobierno de Cristina Kirchner. Allí aboga también contra la enseñanza gratuita y el ingreso irrestricto a la universidad, difama a todos los sindicalistas y demoniza toda intervención estatal. Ya anteriormente nos había castigado con *«El atroz encanto de*

*ser argentinos»* y periódicamente es recibido por la señora Cristina Mucci en su programa *«Los siete locos»*, lo cual configura una falta

de respeto a Roberto Arlt. Aguinis es antichavista, antifidelista, antiperonista y también antiyriyoyenista, aunque esto último no le impidió ser secretario de Cultura del gobierno de Alfonsín y percibir hoy una jugosa jubilación de privilegio. Otro integrante es Horacio Sanguinetti, quien publicó, años atrás, un libro apologético de «los socialistas» de derecha como Federico Pinodo, en los años treinta. Otro es Daniel Sabsay, quien señaló que «el grupo ha nacido para defender las instituciones», afirmación curiosa por parte de radicales que guardan el mejor de los recuerdos de sus conspiraciones y sublevaciones contra «las instituciones» en la época de Perón. Para aclarar los tantos, un integrante del grupo ha señalado: «No, entre nosotros no hay ningún peronista. Aunque

podría integrarse si acepta nuestros planteos».

Por supuesto, todos ellos difaman a Carta Abierta y son devotos de la libertad de prensa al servicio de Clarín y La Nación, en cuyas páginas aportarán sus «talentos» para favorecer «el clima destituyente». Desde *Señales Populares* sólo podemos aconsejarles que refuercen sus filas con quienes piensan como ellos y ponen su «alta intelectualidad» al servicio de los poderosos. En este sentido recomendamos la incorporación a «Aurora», de Mauricio Macri quien, tiempo atrás homenajeó a «José» Luis Borges y el día 9 de julio celebró «el día de la bandera». Ah, y no olvidarse de la señora Mirtha Legrand («¡Honduras! ¡Qué me importa a mí lo que sucede en Honduras!»), ejemplo de política latinoamericana al servicio del Pentágono.

## Zoncercas Siglo XXI

POR GERMÁN IBAÑEZ

Arturo Jauretche dedicó gran parte de su prédica a desnudar la mentira de viejos preceptos que se repetían hasta el hartazgo y que tenían como finalidad nublar la comprensión de la realidad. Señalaba con acierto que no era necesario que esos «aforismos» (otro de los fundadores de FORJA, Manuel Ortiz Pereyra, había hablado también de los «aforismos sin sentido») para referirse al mismo problema) tuvieran gran rigor lógico. Bastaba con que fueran repetidos sin cesar, hasta instalarlos como verdad. En el Manual de Zoncercas Argentinas, Jauretche compiló muchos de esas frases, estableció su filiación histórica y su matriz ideológica, y hasta desmenuzó varias de ellas apelando al humor. Un humor, el de Jauretche, basado en el buen sentido y la reflexión política, no como otro que puede apreciarse por las noches en la TV «tinellizada» y que parece cosa propiamente de... zonzos. Con pasión, don Arturo denunciaba que las zoncercas no resultaban inofensivas, eran parte del entramado de la dominación oligárquica y colonial sobre la Argentina.

La repetición sin cesar de las zoncercas llevaba a confundir a éstas con la realidad, y a adormecer la capacidad de reflexión crítica, pues bastaba con la zoncera, siempre a mano. Jauretche en su Manual no presumió de haber dado cuenta de todas ellas, pues cualquiera, pensando un poco, podía

descubrir una nueva. Interesante ejercicio para proponer a algunos comunicadores sociales, que parecen no ir más allá del texto de la «información» que les prepara la producción de los programas donde trabajan. Por supuesto, «información» nada inocente. También Jauretche conocía y alertaba sobre lo pernicioso de creerse el cuento de la «libertad de prensa», difundido por los promotores y beneficiarios de la «libertad de empresa». Otra zoncera, la de la libertad de prensa, que vuelve a estar de moda ahora que se plantea la posibilidad de democratizar la Comunicación Audiovisual, a través de nueva legislación que renueve de una vez por todas la infausta herencia de la dictadura en ese terreno. Con lo que resulta claro que las zoncercas remiten a los zonzos... pero también a los demasiado vivos. En esta cuestión, Jauretche se alejaba de cualquier vanidad de la inteligencia, pues él mismo se definía como un «zongo avivado» y luchaba para que los argentinos de a pie se liberaran de esa enajenación. En este plano de la Comunicación Audiovisual los «demasiado vivos» son los grandes monopolios de la comunicación, y los zonzos resultamos todos los demás.

Tal vez se sorprendería Jauretche si pudiera ver la enorme capacidad de difundir e inventar zoncercas que tienen los grandes medios de comunicación de hoy. Algunas para apuntalar estratégicamente el orden de la economía transnacional, otras para

la batalla cotidiana por el control de las mentes de los argentinos. A veces no carecen de cierta elaboración, otras veces son frases que no resisten el menor análisis pero que, repetidas sin cesar por periodistas «serios e independientes», llegan a instalarse en el debate del ciudadano común. Una de éstas últimas resulta peculiarmente endeble, pero «suena» por todos lados. Se trata del famoso «hacer caja» con que se suele cerrar las noticias referidas a ciertas iniciativas del actual gobierno nacional. Después de la destrucción del sistema de reparto público por parte del menemismo, de la entrega de ese ahorro argentino a los bancos que no solo cobraron desmedidas comisiones sino que no aseguraron el ingreso de los futuros jubilados, da pena escuchar a compatriotas laburantes que repiten que «el kirchenismo ahora quiere hacer caja con la plata de los jubilados». En esto hay varias cosas para tener en cuenta. Vayamos de menor a mayor. El «ahora» despectivo, que puede rastrearse claramente en el periodismo basura de algunas radios, parece indicar que «antes» hubo otros intentos. No hace falta ser adivino, se remite una vez al conflicto con las patronales agropecuarias, inicio de la fuerte puja que constituye el nudo central de la zoncera: la legitimidad soberana del Estado para captar una parte del excedente socialmente producido. Si se llevar hasta el final lo que

subyace en el «hacer caja», el Estado no podría cobrar impuestos ni establecer ninguna política de ingresos fiscales con los que financiar sus gastos corrientes. Mucho menos una política para sostener el nivel de empleo y actividad económica en medio de la crisis mundial. Y ni que hablar de soñar con el desarrollo y la diversificación de la economía argentina y el avance del proceso de integración sudamericana. Más que una zoncera, el «hacer caja» es una tremenda pelotudez.

Hay otra cuestión, y es la medida en sí. El aporte previsional es una parte importante del ahorro argentino, y los justos términos del debate van más allá del infame «hacer caja». ¿Queremos que el capital financiero internacional controle el ahorro argentino, o lo queremos en manos del Estado para una política de crecimiento y distribución? Llegados a este punto, y comenzando a advertir los verdaderos términos del problema, algunos «demasiado vivos» que quieren seguir engañando a los zonzos, nos dicen: «pero la plata se la roban ellos». El «ellos» a veces quiere decir los políticos, más frecuentemente el gobierno. Dos cosas deben quedar claro. Primero que, para poder sostener cualquier política de crecimiento y distribución, el Estado debe tener con qué financiarla. Con lo cual, lógicamente el paso preliminar es obtener esos recursos. Descalificar una medida tendiente a nacionalizar (a través del Estado) una parte del ahorro

argentino es una tremenda... zoncera. ¿Cómo podremos discutir en qué usamos los recursos y quién se los lleva si no los tenemos? Segundo: los insomnes fiscales de la corrupción y del «hacer caja» disimulan su falta de compromiso ciudadano y alimentan el no comprometerse de vastos sectores de la población. Nunca hay garantías. La única garantía es comprometerse. Ponderar desde los medios o despotricar frente a las pantallas por cierto que no conducirá a un mayor control sobre el gasto público. A no creer que los difundidores del «hacer caja» nos instan a asumir los destinos de la Nación en nuestras propias manos, a constituirnos en sujetos políticos. Nos quieren desencantados con la política, y por eso resulta funcional que siempre pensemos que son todos chorros y no vale la pena meterse. El discurso del «hacer caja» no tiene como finalidad denunciar la corrupción, sino que renunciemos a la mística de la transformación, que ignoremos la diferencia sustancial entre el capital transnacional y la soberanía nacional. No da lo mismo que «la plata de los jubilados» la tengan las empresas responsables del actual caos global o que esté en manos del Estado nacional. Y si hay dudas acerca de «en qué se va a gastar» habrá que jugarse y comprometerse. La principal zoncera es menear la cabeza, desencantando, frente a una pantalla de televisión.

# Crisis de representación política y definición de un modelo de país

«Lo viejo esta naciendo y lo nuevo no termina de nacer. En este inter-regnum se da entonces una gran variedad de síntomas moribundos»

A. Gramsci

POR MARA ESPASANDE

## Una campaña muy particular

Políticos que festejan su triunfo bailando «reggaeton», campañas que se definen en un estudio de televisión con parodias vacías y ridiculizantes de los candidatos que se acercan a encontrarse con su «otro yo», empresarios acusados de narcotraficantes devenidos en políticos, millones de pesos gastados en campañas donde el debate político es el gran ausente, comunicólogos esmerándose por profundizar sus estudios de mercado para pensar la próxima estrategia de marketing...

¿Qué pasó en la política argentina? ¿Qué quedó de aquellos movimientos de masas que interpelaban a la sociedad a actuar, luchar, comprometerse y no quedarse en su casa «mirándolo por TV»? (literalmente).

¿Qué ocurrió con la clase trabajadora organizada, con los sindicatos que representaban sus intereses, con las plazas llenas, con los discursos fervorosos?

Preguntamos, no para tener una mirada nostálgica del pasado (ya conocemos el dicho «todo pasado fue mejor») sino para entender los tiempos que corren, reflexionar críticamente en un contexto donde el campo popular y nacional ha sufrido un importante revés sin duda no definitivo pero sí innegable.

Generar nuevas estrategias políticas para la liberación de América Latina hoy implica comprender la realidad contemplando la complejidad que esta presenta.

## Buscando en nuestra historia algunas explicaciones

Desde el retorno de la democracia los partidos políticos tradicionales han iniciado una profunda crisis. Ahora bien, esto no es

sólo un proceso que se produce en la política argentina, aunque muchos sostendrán que esto nos pasa porque «somos un país de mierda» —una de las zoncetas más arraigadas según Arturo Jauretche— donde nuestros políticos son «corruptos» por ser argentinos nomás. Esta profunda crisis de representación política no es sólo argentina. La podemos observar en gran parte del mundo. No olvidemos que hoy Italia es gobernada por un empresario de los medios de comunicación como Berlusconi, al cual algunos asemejan a la figura de Macri, ni tampoco que los escándalos mas grandes en el mundo de corrupción se dieron en EE.UU.

Pero el campo popular resiste y busca nuevas alternativas. La resignación no parece ser característica de los latinoamericanos. Frente a esta nueva realidad surgen nuevos espacios de representación política que toman las banderas de luchas históricas por la liberación: el movimiento

cocalero en Bolivia, el proceso liderado por Chávez en Venezuela, los numerosos movimientos sociales surgidos en Argentina en los '90, son sólo algunos ejemplos.

## Una reflexión sobre el proceso electoral y la realidad política actual

Nuestros vecinos del norte tenían un «plan». Lo cumplieron. Pero el estallido del modelo neoliberal desatado en 2001 permitió la restauración de las fuerzas sociales. En este contexto, en el 2003 Argentina comienza a generar un nuevo modelo económico y social basado en la producción y el trabajo. Néstor Kichner a pesar de la adversidad levanta a un pueblo castigado, empobrecido, dividido. Los logros no fueron pocos. Las jubilaciones, la estatización de Aerolíneas y de los fondos de las AFJP, entre otras muchas medidas, iniciaron un camino de

construcción de los vínculos sociales y políticos tan desgastados.

Pero la distancia entre la dirigencia política y el pueblo no es poca. En las épocas en que vivimos no alcanza con hacer. El pueblo debe sentirse parte de esa acción, que debe ser colectiva, necesario y fundamental para la lucha por la liberación.

Desde el campo popular debemos unir fuerzas, concentrarnos en generar y articular espacios de reflexión y acción para defender y profundizar las transformaciones que comenzaron en el 2003 y resistir al avance de aquellos grupos que quieren volver a los '90, que quieren aplicar la receta de Reagan. «Lo viejo no acaba de morir». Vuelve con fuerza. Intenta imponerse. «Lo nuevo no acaba de nacer», pero esta latente. Pongamos todos nuestros esfuerzos en que una nueva realidad es posible.

# Mujica, el Frente Amplio y el futuro uruguayo

«Nada podemos esperar si no es de nosotros mismos»

José G. Artigas

POR ESTEBAN COLLAZO

Mujica-Astori definió unánimemente el Plenario Nacional del Frente Amplio uruguayo. Así es, la izquierda uruguaya logró concretar la fórmula para evitar del otro lado del charco la misma restauración conservadora que la derecha y los grupos (PRO) imperialistas quieren reinstalar en nuestro país. No es un dato menor que el vendedor de ilusiones, el ecuatoriano Durán Barba, jefe de campaña de Macri, Michetti y De Narváez, sea ahora el salvavidas del vende patria Partido Blanco de Uruguay.

Mientras en nuestro país nos preocupábamos por el avance de la derecha y todo lo que ello implica, el pueblo Frenteamplista festejaba el triunfo del Pepe Mujica sobre Astori y Carámbula, en las internas del partido. El Pepe es el candidato



indiscutible del Frente para las elecciones de octubre de este año, por su historia, su popularidad, su trayectoria. Cuando aquí, el distrito electoralmente más importante elegía a lo peor de lo peor, el partido mayoritario del hermano pueblo de Uruguay elegía como candidato a presidente a un ex Tupamaro. Nada menos.

Es cierto, y se debe tener en cuenta para no llevarse ningún tipo de sorpresas que incline la balanza en contra y reconfigure un mapa desalentador en nuestro continente, que fue una de las elecciones internas con menor asistencia por parte del electorado. Esto pone en relieve que hay errores dentro del Frente

Amplio, ya que la participación, en este caso a través del voto, es uno de sus principales pilares. Causas internas, falta de definición clara, cierta militancia que se durmió en los laureles tras la victoria en 2004, el veto a la Ley de Salud Reproductiva por parte del actual presidente Tabaré Vázquez que fue un cachetazo para la juventud, hicieron que la participación no sea como en tiempos anteriores.

Esto debe evaluarse, sin dudas. Pero a partir de ahora todos los militantes del Frente Amplio tienen en claro que no se puede perder tiempo en diferencias y reproches menores y que hay que comenzar a demostrar la unión que los caracteriza para convencer a la mayor parte de la población de que el único camino posible para profundizar los cambios, de forma progresiva, que logre una verdadera y feliz distribución de la riqueza, es el

Frente Amplio. Quizás sea esa también la alternativa del campo Nacional y Popular en nuestro país. El Frente es unidad, es discusión, es lealtad, es transparencia, es militancia.

Siguiendo el camino electoral progresivo del Frente y evaluando todos los avances que ha tenido Uruguay desde que el Frente Amplio es Gobierno, no hay duda que en octubre festejaremos en todo Latinoamérica un triunfo del Pepe, que será también un homenaje a todas las víctimas del terrorismo de Estado.

Uruguay ha logrado en los últimos 30 años, por el camino de la unión, de la discusión y los acuerdos entre los sectores del campo nacional, popular y revolucionarios, lo que nosotros debemos empezar a construir, consolidar y transitar. No hay duda que el Frente ganará. No hay duda que ese es el camino de un pueblo oprimido por el imperialismo.

## UNIÓN OBRERA MOLINERA ARGENTINA



**Apoiando siempre  
la causa del  
Pueblo**



## Asociación de Empleados de Farmacia (A. D. E. F.)

Con la fuerza de nuestra historia construimos un sindicato para todos

Rincón 1044 Ciudad Autónoma de Buenos Aires

<http://www.edef.org.ar>

# ¡GOLPE!

## A LA PATRIA GRANDE

Los cinco estados de América central, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, configuraron por un breve periodo en el siglo XIX una Federación Centroamericana, bajo la dirección del general Francisco de Morazán. Éste pudo mantener la unidad de ese conglomerado socavado por la hostilidad de la oligarquía latifundista y las intrigas fomentadas por Estados Unidos y Gran Bretaña, en base a un esfuerzo militar desmedido, que no fue suficiente para combatir las tendencias centrifugas que lo desgarraban. Morazán fue fusilado en Septiembre de 1842 y con él se fueron las últimas esperanzas de configurar un Estado regional importante en una zona del mundo calificada por su significación geoestratégica, pues es una legua de tierra a caballo de los océanos Pacífico y Atlántico y sirve también de puente entre las Américas del Norte y del Sur.

Honduras es, por lo tanto, un punto sensible para el Pentágono. Sirvió de base para atacar y reducir a la impotencia a la revolución sandinista en Nicaragua, y Tegucigalpa, su capital, ha funcionado como base principal de la CIA para monitorear la situación en el Caribe.

Al estallar el escándalo de las subprime, que arrastra al mundo a la crisis económica más importante desde la época de la Gran Depresión, Zelaya busca sumarse al ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas) que propulsa el presidente Chávez y que garantiza la seguridad energética y alimentaria de sus estados miembros. Empieza a diseñarse así un conglomerado de países -Venezuela, Cuba, Honduras, Nicaragua, Ecuador y un archipiélago de islas en el Caribe- que se reconecta con la vieja idea de la Patria Grande que inspirara a los prohombres de la Independencia y que fuera implacablemente antagonizada por los imperialismos de turno y por la burguesía comercial y el feudalismo terrateniente en los países involucrados. Casi con seguridad esto es ya demasiado para el Pentágono y la CIA.

La presidenta Cristina Fernández lo expresó muy bien cuando dijo que en Honduras «no se ha secuestrado sólo a un presidente sino que se está secuestrando a la restauración democrática en América latina».

WWW.ENRIQUELACOLLA.COM

Enrique Lacolla



Los motivos del golpe en Honduras han sido explicitados, pero sin atribuir la debida responsabilidad a uno de los actores más importantes. Es verdad que la oligarquía nativa no puede perdonar a Zelaya su adhesión al ALBA, el recibir petróleo de Venezuela a precio más barato y por añadidura financiado, el haber aumentado en un 60% el salario mínimo, una ley de protección a los bosques que molesta a la depredadora industria maderera y por añadidura haber visitado a Fidel Castro. Manuel Zelaya es señalado como un traidor a su clase, que es la dominante tradicional de una Honduras con el 70% de la población viviendo entre la pobreza y la indigencia, y sobre nueve millones de hondureños, 8 en el país y un millón en los Estados Unidos, desde donde con sus envíos de dinero aportan el 40% del presupuesto del Estado. Tampoco perdona a su mujer, Xiomara Castro, andar mezclada en manifestaciones populares, ella, nada menos que hija de un general que fue presidente de la república. Pero hay otro actor, o actores si se quiere ponerlo en plural: las multinacionales de farmacia, que perdieron su monopolio en el mercado hondureño; el embajador Llorens de EE.UU., nacido en Cuba y emigrado como tantos otros gusanos. Acostumbrado a mandar, como lo hicieron habitualmente los diplomáticos norteamericanos, opinó que la reforma de la constitución oligárquica, uno de los proyectos de Zelaya, era ilegal porque contrariaba a la Constitución... oligárquica. Se sabe que Llorens anduvo en consultas con el Secretario Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, el bien conocido Shannon, que no sería totalmente ajeno a las ocurrencias golpistas. Pero además, los republicanos poseen un Instituto Internacional Republicano (International Republican Institute), que preside el senador que fuera rival de Obama. El tal IRI (por su sigla en inglés) contribuyó a financiar el golpe a Hugo Chavez, el 2 de abril de 2002, y ahora acaba de recibir en triunfo a una delegación de golpistas que fueron a los Estados Unidos a explicar la alta constitucionalidad de la deposición de Zelaya. Agreguemos que en Honduras hay una base militar norteamericana, se supone que con 500 soldados, en un lugar llamado Soto Cano. En la enudación de todos los que tuvieron algún grado de participación en el golpe debe mencionarse a venezolanos opositores de Chávez. Todo el conjunto forma un bello zoológico. Lo ocurrido y aun en curso es un ensayo que debe ser abortado. Si triunfara sería un aliciente para el gorilaje que en toda la América de habla hispana e islas del Caribe anda desvelado por el horror que se viene: el socialismo del siglo XXI, o cosas menos radicales pero no menos atrevidas: políticas emancipadas de la tutela del imperio. De todos modos es un fuerte llamado de atención. La reacción no se resigna a perder posiciones. Y para terminar: el presidente de facto del país centroamericano ha designado ministro consejero a un célebre torturador y jefe de escuadrones de la muerte, llamado Billy Joya Améndola. Era lo que faltaba para definir al gobierno de Micheletti.

León Pómer

